

Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana

MYRIAM TARRAGÓ*, LUIS GONZÁLEZ** Y JAVIER NASTRI**

RESUMEN

En el presente aporte se exploran las interacciones entre las sociedades indígenas surandinas en tiempos prehispánicos tardíos a través de la distribución del estilo santamariano.

Luego de pasar revista a los avances de la investigación en curso en el valle de Yocavil, provincia de Catamarca (Argentina), se discute el marco conceptual que se aplica al trabajo, destacándose la importancia de la iconografía en el desarrollo de las sociedades complejas de la región.

A continuación se reúne el conjunto de hallazgos de elementos iconográficos del estilo santamariano a lo largo de un vasto territorio, analizándose las diferentes formas que adoptan dichas manifestaciones según los distintos medios de expresión. Se formulan distintas hipótesis para dar cuenta de la presencia de motivos y configuraciones santamarianas fuera del ámbito valliserrano del NOA y se concluye resaltando la necesidad de realizar estudios específicos que permitan generar patrones de distribución de mayor precisión.

ABSTRACT

In the present work there are explored interactions among south-andean societies in late prehispanic times through the study of the distribution of Santamaría style.

After revising advances of the investigation in course in the valley of Yocavil, in the Catamarca

province (Argentina), it is discussed the conceptual framework employed, standing out the importance of the iconography in the development of the complex societies of the area.

It is compiled the whole range of discoveries of santamarian iconographical elements and motifs along a vast territory, being analyzed the different forms that adopt this manifestations according to variable raw materials and expression means. Different hypothesis are also formulated to give bill of the presence of santamarian motifs and configurations outside of the valleys valliserrano of the Argentinean northwest, standing out the necessity to carry out specific studies that allow to generate more precise patterns of distribution of findings.

Introducción

El santamariano ha sido el primer estilo definido en la historia de la arqueología argentina. Este hecho tiene que ver por un lado con el elevado número de vasijas y pucos en los cuales se plasma, como expresión del aumento demográfico característico del período de desarrollos regionales; y en segundo lugar, con el alto grado de estandarización de las piezas cerámicas santamarianas que disparan en el observador una identificación inmediata de un patrón formal e iconográfico común, paralelamente con la demostración de que «no existen dos iguales».

Si bien se considera que el estilo cerámico santamariano fue utilizado en piezas destinadas al entierro de niños, lo cierto es que todos los asentamientos tardíos tanto del valle de Santa María como Calehaquí, se encuentran cubiertos de fragmentos de cerámica correspondientes a piezas de este estilo, sugiriendo un empleo de las mismas en otras funciones, aparte de la funeraria.

A poco de la temprana identificación del estilo en las mencionadas vasijas, se descubrieron otras formas de expresión iconográfica correspondientes al

* Investigadora del CONICET-Museo Etnográfico «J.B. Ambrosetti», Universidad de Buenos Aires.

** Becarios de investigación de la Universidad de Buenos Aires, Museo Etnográfico «J.B. Ambrosetti».

mismo contexto cultural: principalmente en metalurgia y arte rupestre. Lamentablemente de las pocas piezas de metal conocidas no se dispone registros de sus condiciones de hallazgo. En el caso del arte rupestre directamente no existe ningún tipo de secuencia estilística calibrada con fechados absolutos ni asociación contextual. Tan sólo pueden vincularse petroglifos próximos a los grandes asentamientos. Las obras de los pioneros de la arqueología del NOA dedicadas al tema aun esperan una revisión de la localización de la evidencia registrada entonces.

Pese a las deficiencias mencionadas, diversos elementos de juicio, desarrollados principalmente por Alberto Rex González, permiten sostener la existencia de un *vocabulario iconográfico* del período tardío (González, 1992). La distribución espacial de sus elementos constitutivos se revela entonces como un indicador de antiguas interacciones prehispánicas entre sociedades que ocupaban diferentes territorios. La naturaleza de las mismas está aún poco clara y por lo tanto es nuestro propósito acercar elementos para su progresiva comprensión.

Creemos que la facilidad con que es posible identificar al estilo santamariano, así como la alta frecuencia de sus restos, lo convierten en una vía de entrada particularmente útil para estudiar las interacciones sostenidas por poblaciones prehispánicas a través de grandes distancias. Los trabajos que venimos realizando desde hace ya más de una década en el sector centro-meridional del valle de Santa María han proporcionado un conjunto de conocimientos acerca del modo de vida y desarrollo cultural en el tiempo de las poblaciones que hacían uso de la iconografía santamariana, los cuales otorgan elementos para considerar otros datos en su mayor medida fragmentarios y aislados, procedentes de un marco territorial más amplio.

Sociedad y espacio en Yocavil

Las sociedades prehispánicas que habitaron los valles calchaquíes durante el período de desarrollos regionales son conocidas en la bibliografía antropológica como «calchaquí», «diaguita» o «santamarianas», siendo este último término algo más preciso por el hecho de poner el énfasis en el estilo homónimo. No obstante, el estilo aparece asociado siempre con una arquitectura con rasgos definidos: construcciones en piedra que responde a un patrón predominantemente rectangular; y en los casos de emplazamientos en topografías elevadas, se destaca la aglomeración de recintos. Los últimos fechados obteni-

dos han extendido hacia atrás en el tiempo (fines del siglo IX) los comienzos de las ocupaciones en los sitios tardíos del valle de Santa María.

La economía se caracterizó por un patrón mixto agrícola ganadero, con gran importancia de la recolección del fruto del algarrobo. La clara diferenciación jerárquica de conjuntos arquitectónicos (Tarragó, 1987) señala la existencia de la desigualdad social, que al menos al momento del contacto con el español ya se manifestaba en la forma de una nobleza de sangre (Palermo y Boixadós, 1991).

Del análisis inicial de la complejidad, extensión y jerarquización del gran centro poblado de Rincón Chico, en la provincia de Catamarca (Tarragó, 1987), se desprendieron dos líneas de trabajo complementarias. Por un lado, el estudio de los patrones de asentamiento tardíos en el sudoeste del valle de Santa María (Nastri, e.p.; Tarragó, 1997) y el uso de la arquitectura como medio de representación de la organización social (Nastri, 1997; Tarragó, 1998); por otro lado, el estudio de la producción artesanal en distintos tipos de manufacturas en la localidad arqueológica de Rincón Chico: metalurgia (ver referencias en González, L. este volumen); cerámica (Piñeiro, 1997, etc.); y alimentos (Tarragó, et al 1998).

Las investigaciones emprendidas en la primera dirección mencionada demostraron la existencia de una gran variedad de instalaciones tardías correspondientes a distintas funcionalidades: centros poblados, instalaciones productivas y puestos de actividades específicas (Nastri, e.p.). Estos diferentes tipos de instalaciones se hallaban funcionalmente articuladas de modo de ser utilizadas por parte de porciones de una misma unidad social, en diferentes momentos del año. En base a la ubicación de los tipos de instalaciones en el territorio, informaciones etnohistóricas y etnográficas de la zona, hemos propuesto la existencia en el pasado de patrones de asentamiento orientados en forma aproximadamente transversal al fondo de valle (Nastri, 1997; Lorandi y Boixadós, 1988-1989). Dichos patrones habrían tenido su cabecera política en un centro poblado principal y probablemente hubieran contado con un centro poblado secundario, de similares características estructurales que el primero, pero de menores dimensiones.

Entre estos distintos sistemas de sitios funcionalmente complementarios, habría habido un intenso intercambio económico, probablemente a través de cabeceras políticas como la de Rincón Chico. Esto puede haber conducido en distintos momentos del prolongado período tardío a la conformación de

niveles de integración política superiores, con el consecuente establecimiento de jerarquías entre centros poblados de primer orden, pero aún no existe evidencia concluyente al respecto. Precisamente el estudio de la distribución del estilo santamariano - que posee características regionales fácilmente reconocibles (Serrano, 1958; Caviglia, 1985)- constituye una vía complementaria a la arqueología de asentamientos para dilucidar la cuestión.

Respecto de la segunda dirección en la cual fueron orientadas las actividades de investigación, la producción de manufacturas, resultados recientemente obtenidos han permitido comenzar a contrastar la hipótesis inicial formulada para dar cuenta de la organización interna del asentamiento. Esto es que las actividades productivas, tanto de bienes muebles como de alimentos se llevaban a cabo en unidades residenciales distribuidas en forma dispersa alrededor del centro poblado (Tarragó, 1987, 1998). Por ejemplo, en el Sitio 15 las actividades principales

estuvieron dirigidas a la manufactura de metales (L. R. González, en este número); en el Sitio 14, un interesante contexto de procesamiento de vegetales fue interpretado como un área de actividades dedicadas a la fabricación de *chicha* para ser consumida en eventos ceremoniales (Tarragó et al., 1998).

Dado el estado del conocimiento respecto de las poblaciones prehispánicas tardías de los valles centrales del noroeste argentino, creemos apropiado considerar las evidencias existentes fuera del área de estudio, a los efectos de generar nuevas hipótesis para la continuación de las investigaciones. En primer lugar se impone una consideración de los aspectos teóricos relativos al papel del estilo en las estrategias de acción y reproducción social, a fin de contar con elementos y categorías específicos para la evaluación de los datos sobre simbolismo santamariano.

El estilo y sus aspectos constitutivos

Las diferentes definiciones de estilo implican por lo general, como señala Steimberg, la descripción de conjuntos de rasgos que por ciertas características permiten asociar entre sí objetos culturales diversos, ya sea que compartan o no el mismo medio, lenguaje o género (Steimberg, 1993:59). El caso santamariano ejemplifica bien el carácter transemiótico del estilo, dado los distintos soportes en los cuales pueden identificarse rasgos iconográficos comunes. González ha abundado en la asociación de motivos en la metalurgia y la cerámica (González, 1992). Menos claro, por el carácter fragmentario y excepcional de la evidencia, es el caso de las curiosas «varillas» o «ídolos» antropomorfos de madera cuyo probable contexto original fuera admirablemente reconstruido por dicho autor (González, 1983). Creemos que corresponde incluir en esta categoría a una original escultura en piedra de un rostro humano que se continua también en forma de vara, y que procede del gran asentamiento de Quilmes (figura 1)¹.

Cabe mencionar también a los diseños elaborados en los muros mediante la combinación de bloques pétreos de colores. Si bien hoy en día quedan pocas muestras de este arte, algunos ejemplos llegaron a ser documentados por los primeros investigadores en sitios como Quilmes y Las Mojaras, mientras que en Rincón Chico aún se conserva la fabulosa plataforma tricolor. Recientemente, se han registrado en este sitio nuevos casos, articulados visualmente en forma directa con la mencionada plataforma² (figuras 2 y 3). La frecuencia de este tipo de manifestación iconográfica en contextos Aguada, refuerza

1 Este objeto podría indicar la continuidad en el tiempo de la tradición escultórica del formativo a la vez que junto con la evidencia arquitectónica de elementos funcionales a la práctica ritual (Tarragó, 1987) sugiere que la hipótesis de una «decadencia» (González, 1983:275) de las actividades cúlteras en el período tardío debe reconsiderarse teniendo en cuenta la cuestión de la visibilidad del registro arqueológico (Criado, 1993). En relación a los momentos previos, durante el período tardío se realiza una cierta monumentalización de las estructuras de asentamiento que dificulta la detección de estructuras especiales de culto. Por otra parte, el hecho de que las instalaciones formen una especie de simbiosis con la montaña también dificulta la identificación de las escenografías ceremoniales, pues a diferencia de los sitios donde éstas revisten un carácter totalmente artificial, en casos como Rincón Chico debe contemplarse el uso de «monumentos naturales» (Criado Boado, 1993) y otras estructuras que articulan soportes naturales con construcciones artificiales (los «monumentos ambiguos» de Criado Boado).

2 Se trata de dos puntos formados por sendos bloques de cuarzo blanco incrustados en el muro de un recinto a mitad de ladera en la Quebrada del Puma, que enlazan en una línea recta imaginaria a la plataforma tricolor de la cima con una plataforma blanca al pie del cerro.

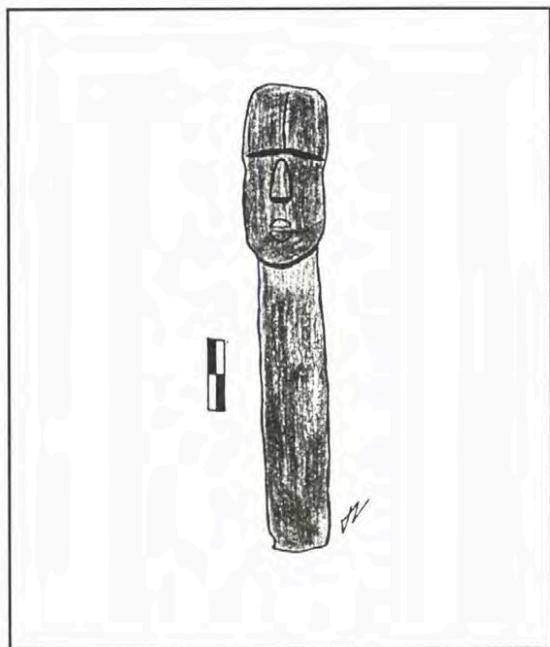


Fig. 1 Escultura en piedra tipo menhir, procedente de Quilmes (pieza N° -2274- del Museo Etnográfico «J.B. Ambrosetti»).

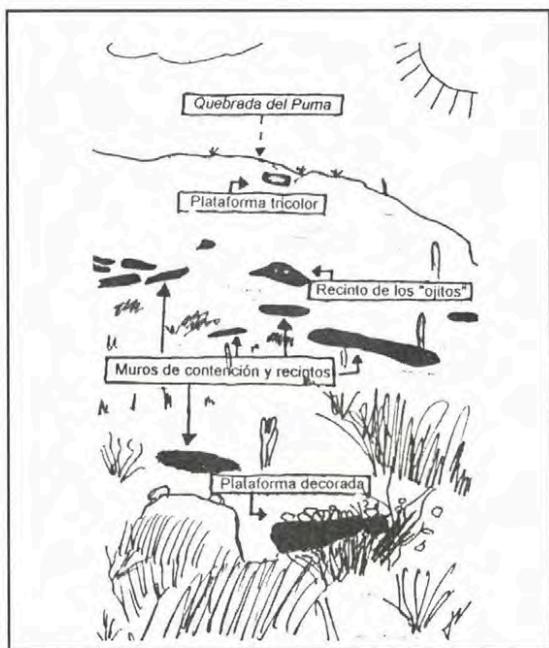


Fig. 2 Arte arquitectónico en el sector ceremonial (quebrada del Puma) del sitio 1 de Rincón Chico, Pcia. de Catamarca, Argentina. Croquis de la distribución de estructuras.



Fig. 3 Fotografía en detalle de la plataforma decorada al pie de la quebrada del Puma, sitio Rincón Chico I, Pcia. de Catamarca, Argentina.

por otra parte la idea de que probablemente haya sido una expresión de mayor presencia que lo que puede observarse en las ruinas hoy en día.

El arte rupestre tardío del área valliserrana, aunque poco estudiado, constituye una de las manifestaciones más evidentes del estilo santamariano. Al igual que sucede con la metalurgia, pareciera que para el mismo se hubieran seleccionado sólo algunos de los motivos existentes en el amplio repertorio iconográfico santamariano, el cual encontraría su más «completa» expresión en la decoración cerámica.

Por último, aunque también son escasos los ejemplos conservados, no cabe duda de que el arte textil santamariano debió haber tenido gran importancia (véase Renard, en este volumen). Otros soportes posibles para manifestaciones iconográficas están dados por las calabazas, artefactos de hueso y cestería.

El conjunto de evidencias existente no deja dudas acerca de que el santamariano es un «estilo de época», como la mayoría de aquellos que pueden definirse arqueológicamente. De acuerdo con Hodder, cabría entonces definirlo en términos de una propiedad relacional de la mayor parte de los eventos comprendidos en dicha época o período: la referencia de los eventos individuales a un «modo de hacer» general (1990:45; Steimberg, 1993:46). Señala Hodder que al referir un evento individual a un modo general de hacer, el estilo no sólo provee respuestas y construye una coherencia donde no existe tal; sino también dirige la atención hacia el carácter incompleto y problemático de ese modo de hacer, con lo cual lo constituye como el foco del deseo (Hodder, 1990:47). El caso de las urnas funerarias santamarianas es paradigmático en este sentido. Más allá de la significación mítica de la representación antropomorfa del «ídolo de las cejas» (Quiroga, 1992) y del probable carácter de marcador tribal, de género y/o casta de los atuendos y tatuajes del mismo (Weber, 1981),

se evidencia un fuerte apego a un ideal de representación en la inmensa mayoría de los ejemplares conocidos: división tripartita, carácter antropomorfo, guardas laterales, etc. Pero a su vez, en cada urna se expresa una forma particular de rellenar espacios, recombinar elementos e invertir posiciones de los mismos dentro de diferentes campos de diseño. Otorgando el beneficio de la duda para el caso de los textiles, difícilmente la expresión iconográfica sobre algún otro soporte haya condensado en la época de Santamaría un mensaje o narrativa tan cristalizado junto con tan elevado grado de variación individual. El caso de la *simetría rotacional* de las mejillas de las urnas variedad Yocavil (Perrota y Podestá, 1973) es particularmente elocuente al respecto.

Para Hodder (1990) el estilo tiene tres componentes. En primer lugar una estructura y contenido objetivos, compuestos por patrones y secuencias espaciales y temporales definidas. En segundo lugar el estilo es interpretativo y evaluativo, incluyendo juicios sobre calidad y la rigurosa atención a similitudes y diferencias. Como apunta Geertz, la reflexión artística en modo alguno es exclusivo de occidente; tan sólo que en sociedades como la que nos ocupa, dicha reflexión nunca queda al margen del curso de la vida social y su experiencia colectiva, de modo que su abordaje resulta siempre una problemática local (Geertz, 1994:119). Finalmente, señala Hodder que el estilo es poder, puesto que al crear estilo se crea la ilusión de la existencia de relaciones fijas y objetivas (Hodder, 1990:46).

Los dos últimos componentes definidos por Hodder son los más complejos de analizar, sobre todo arqueológicamente; al respecto ensayaremos algunas hipótesis más adelante. A su vez, para la descripción de algunos hallazgos del estilo santamariano registrados en el vasto territorio surandino que se intenta a continuación, resulta útil tener en cuenta la discriminación entre *rasgos temáticos, retóricos y enunciativos* (Steimberg, 1993). La dimensión temática está dada por la referencia de un texto a «acciones y situaciones según esquemas de representabilidad históricamente elaborados y relacionados, previos al texto» (Segre, 1985:48); la retórica, por los mecanismos de configuración de un texto (Hodder, 1993); mientras que la enunciación alude a las condiciones de la situación comunicacional, aspecto particularmente elusivo para los abordajes arqueológicos³, pero crucial, como veremos, para la comprensión de los tipos de interacción sostenidos en el pasado por los agentes de distintas sociedades.

3 Como ejemplo bien vale la propuesta de Bovisio respecto la importancia de considerar la situación de distancia existente entre los asistentes al ritual y las placas metálicas en poder de los oficiantes del culto durante el período de integración regional en el contexto de centro ceremoniales como La Rinconada de Ambato (Bovisio, 1993).

Motivos y configuraciones santamarianas en el espacio surandino

Dos herramientas clave para la descripción de estilos son los conceptos de *tema* y *motivo*. Panofsky asimila los motivos a los *significados primarios o «naturales»* y los temas a los *significados secundarios o convencionales* (motivos + conceptos). Además toma en cuenta este autor a un significado *intrínseco o contenido*, aludiendo con este a los valores más generales expresados a través de la representación (Steimberg, 1993; Segre, 1985).

Para ejemplificar, las urnas santamarianas constituyen un excelente corpus: en ellas puede identificarse claramente la representación de un ñandú o *suri* (véase el detalle parcial del motivo figurativo pintado en el cuello de la pieza de la figura 5, o el esquema de la figura 12), a la manera de *significado primario*. El tema en el cual este motivo se encuentra articulado ya corresponde a un segundo nivel, de mayor abstracción, que puede requerir una carga interpretativa algo mayor. En el caso que nos ocupa, los autores de principios de siglo no dudaron en asociar esta figura con el tema de la lluvia (Quiroga, 1992:432)⁴, todo lo cual remite al *significado intrínseco o contenido* de la fertilidad.

Más allá del acuerdo o no con las interpretaciones propuestas, lo que nos interesa señalar es el valor del motivo como el elemento más claramente identificable que permite sentar bases para la comparación de la evidencia; para lo cual debe tenerse en cuenta que:

Temas y motivos cumplen [...] una labor de formalización [...] en segmentos de diversa medida y a diferentes niveles, y es esta formalización la que simplifica y acelera la comprensión del discurso de las ideas, ya que

4 Quiroga ve en la postura del suri una disposición a la carrera que interpreta motivada por la carencia de la lluvia (Quiroga, 1992:432).

5 Es de lamentar la condición de inédito del estudio de Caviglia (1985), el cual, aunque preliminar, sienta interesantes bases para la investigación de la variabilidad regional del estilo cerámico santamariano. Uno de nosotros (J.N.) procura continuar desarrollando el método de Caviglia para el relevamiento iconográfico, por el momento en piezas del Museo Etnográfico «J.B. Ambrosetti» y «Eric Boman» de la ciudad de Santa María.

suministra pequeños bloques compactos de realidad existencial o conceptual estructurada semióticamente» (Segre, 1985:357)

Por último tomamos de Kush (1990) el concepto de modo de representación para referirnos al

...resultado de un proceso selectivo que opera en relación al conjunto de atributos que definen al modelo como tal, y que hacen fundamentalmente a la identificación formal del mismo. (Kush, 1990:14).

La evaluación de este aspecto involucra invariablemente juicios acerca de los márgenes de variación de las formas, que implican a su vez precisiones acerca de los estados de diferentes atributos de las mismas.

Teniendo en cuenta lo dicho podemos comenzar a examinar los hallazgos de motivos santamarianos en el espacio surandino, no sin antes definir la zona ocupada por las poblaciones que produjeron e hicieron uso cotidiano de esa iconografía en sus diferentes modalidades. Siguiendo el planteo de Caviglia (1985) en términos generales, de norte a sur pueden ubicarse las tradiciones *Calchaquí*, en el valle homónimo hasta casi llegar a Angastaco por el sur y extendiéndose por el norte hasta incluir la Quebrada del Toro; *Valle arriba* o *Cafayate*, tomando los cursos inferiores de los ríos Calchaquí y Santa María, desde Angastaco hasta Tolombón; *Pampa Grande* al oriente y aproximadamente a la misma latitud que la anterior tomando el curso superior de la quebrada de Las Conchas; y *Yocavil* en el valle homónimo al que se agregan el del Cajón por el occidente y el de Taffí por el oriente junto con la cuenca del río Salf, en la provincia de Tucumán. Por razones de espacio y por que nos desviaría del objetivo de la presente contribución en relación a la problemática de las interacciones prehispánicas entre el norte chileno y argentino en tiempos prehispánicos, no nos detendremos a discutir esta división ni a profundizar en la gran variedad interna que encierran cada una de las tradiciones mencionadas, pero creemos que la misma constituye una tarea pendiente⁵.

Antofagasta de la Sierra

Recientemente han sido recuperados en superficie fragmentos correspondientes a la modalidad Yocavil en distintos sitios de la cuenca de Antofagasta por parte del equipo encabezado por Daniel Olivera

(com.pers.), que se suman a otros registros efectuados en sitios de la zona como Coyparcito (Raffino y Cigliano, 1973:254), lamentablemente hasta el momento no descriptos en detalle.

En el arte rupestre de la zona son frecuentes motivos adscribibles tanto al estilo santamariano como al Belén. En el sitio Peña Colorada 1 se destacan dos motivos grabados por picado de escudos o petos, uno de los cuales incluye en su interior la representación de una serpiente con el cuerpo dispuesto en forma de «S» (anfisbena) (Podestá, 1988:254). En el sitio Cueva Laguna Colorada, un escudo aparece asociado a dos figuras de «uncus». Se trata de representaciones pintadas en los colores negro, rojo y blanco combinados de a pares (Podestá, 1988:255). Por último volvemos a encontrar la misma asociación de uncus, escudos y camélidos grabados en los sitios El Peñón y Confluencia en las proximidades de Antofagasta de la Sierra (Podestá, 1988:256-257) (véase figura 4).

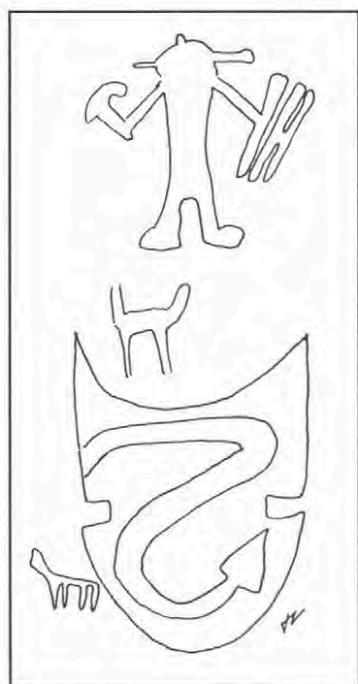


Fig. 4 Representación rupestre de un peto en la unidad topográfica 3 del sitio Peña Colorada 1 (Podestá, 1988), Antofagasta de la Sierra, provincia de Catamarca, Argentina (tomado de Braginski, 1996).

Es interesante el juego de combinaciones que se establece en la representación del motivo del escudo sobre los distintos soportes: cerámica, metal y roca. En cerámica su presencia en las mejillas de las urnas a modo de simetría refleja caracterizan a la fase IV de Perrota y Podestá, quienes señalan su contemporaneidad con el momento de ocupación incaica del NOA (Perrota y Podestá, 1973) (véase figura 5). La serpiente en forma de «S» aparece en casi todas las fases de manera aislada, por lo general en la parte inferior del cuerpo (el puco que conforma la sección inferior de las urnas), no conocemos casos en los cuales se representen como decoración de los petos. Otros tipos de serpiente con una sola cabeza, como la serpiente-rayo (Quiroga, 1992), sí aparecen dispuestas longitudinalmente en la parte central de los «uncus» que visten los guerreros de las mejillas de las urnas.

Representaciones rupestres como la de Peña Colorada 1 encuentran mayor similitud con los mo-

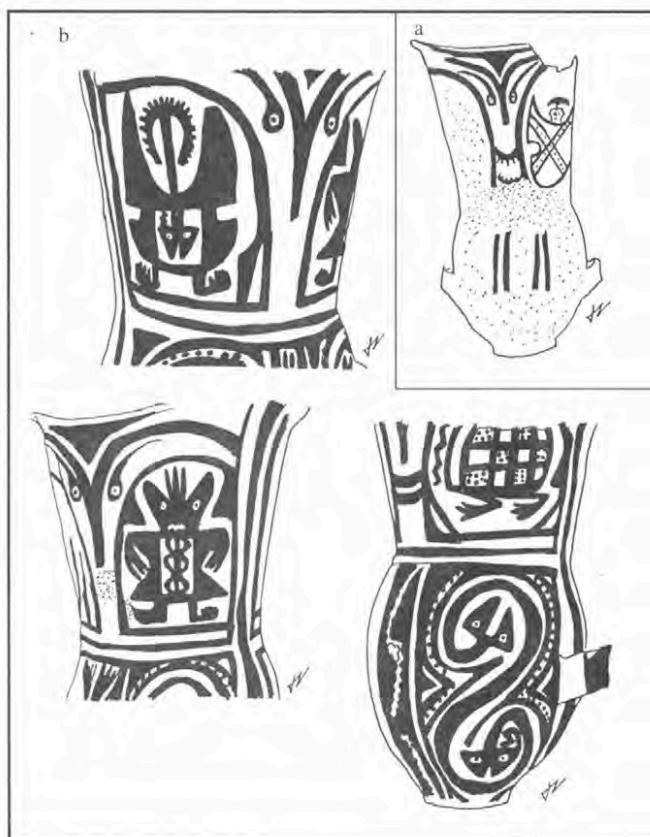


Fig. 5 Representaciones de «petos», personaje con uncu y serpiente bicéfala en vasijas santamarianas: piezas Z-8473 [a] y 44-1885 [b] (detalles) del Museo Etnográfico «J.B. Ambrosetti», procedentes de Fuerte Quemado, provincia de Catamarca, Argentina.

delos tanto de serpientes aisladas como de serpientes incluidas como decoración de petos en las representaciones plasmadas en discos de bronce como el de Chicoana (González, 1992:lám. 29), pero en este último soporte, así como también en cerámica, el escudo está siempre siendo portado por una persona; nunca está aislado. En el arte rupestre del área de la subtradición santamariana Pampa Grande-Santa Bárbara (grutas de Carahuasi y Río Pablo) se representa gran cantidad de escudos, algunos siendo portados por personajes y otros en forma aislada (Quiroga, 1992). De modo que estas excelentes muestras (véase figura 6) del modo de representación del motivo del escudo y el tema de la guerra, permiten apreciar un tipo de configuración retórica particular, indudablemente metonímica (Hodder, 1993), puesto que pareciera querer sintetizar con los grandes escudos aislados la representación de un contingente militar compuesto por gran cantidad de personajes portando petos más pequeños (a escala del personaje) (Quiroga, 1992:311)°.

Cuenca de Miraflores

Los hallazgos efectuados en el sitio Doncellas, en la actual provincia de Jujuy, revisten un carácter especial por el hecho de tratarse de un soporte que usualmente no se conserva en el área de desarrollo de las tradiciones santamarianas, pero que sin duda debió ser un tipo de objeto muy popular: las calabazas pirograbadas. Hernández Llosas (1983 - 85) ha publicado algunos ejemplares de la colección Casanova en los cuales puede apreciarse el típico diseño de las serpientes bicéfalas, un rasgo por completo ajeno a la iconografía abstracto-geométrica de la cerámica humahuagueña o de la puna de Jujuy.

Otros motivos presentes en las calabazas, comunes en el santamariano son los llamados triángulos espiralados con espiral curvilínea, los triángulos espiralados con espiral rectilínea, las cruces con contorno cruciforme (curvilíneo y rectilíneo), los suris, y la serpiente con dos cuerpos (Hernández Llosas, 1983-85:146-156) (véase figura 7). Si bien el problema de la ausencia de una contraparte de este soporte en los asentamientos santamarianos limita en mucho la evaluación de este hallazgo -puesto que

no conocemos las pautas compositivas específicas que pudieron haber existido en Yocavil para la representación sobre calabazas- la comparación con la iconografía realizada sobre otros soportes puede aún resultar orientadora. En lo que respecta al modo de representación, encontramos un alto grado de similitud entre motivos no-figurativos y diferencias importantes en lo que respecta a las representaciones naturalistas como los suris. Y en relación al esquema compositivo, suponemos que el conjunto de las calabazas de Doncellas expresan un patrón propio, dado el papel central de motivos que no aparecen en la iconografía santamarina tal como se la conoce hasta el momento.

Alto Loa

En el arte rupestre correspondiente a la fase Santa Bárbara, también están presentes los escutiformes y los personajes con uncus, en sitios como Quinchamale, Pica y Tarapacá. En el primero de éstos pueden reconocerse «varios patrones diferentes entre sí» en la representación del tema aludido (Berenguer, 1994:26) (véase figura 8). Mientras una de ellas (pintada) guarda similitud con las representaciones que hemos revisado, otras (grabadas) revisten un carácter totalmente esquemático, remitiendo a tipos similares de la puna catamarqueña y salteña (véase figura 9), aparentemente algo más tempranos. Aún así, el tipo más similar a los escutiformes santamarianos guarda diferencias con éstos en cuanto al modo de representación. Por ejemplo, si bien los dos escudos de la izquierda de la figura 8 denotan el mismo referente formal que el de casos como Carahuasi o El Peñón (figura 6), hay otros diferentes, sobre todo en los que respecta al diseño de los rostros humanos.

San Pedro de Atacama

En este caso corresponde señalar la presencia de dos placas de bronce procedentes del tambo incaico de Catarpe (Lynch y Núñez, 1994:148-149). Los motivos decorativos de las piezas presentan las características conocidas para similares del tipo santamariano (véase figura 10). Ambas son rectangulares y en el borde superior se encuentran caladas figuras zoomorfas. En ambas también hay un rostro del mismo tipo de los que suelen aparecer en los discos y campanas. En un caso el rostro está enmarcado en un diseño de líneas onduladas que recorre la periferia de la placa, y en el otro el rostro antropomorfo se coloca sobre un diseño escutiforme en cuyo interior

6 Ya identificada como un mecanismo importante en el estilo santamariano (González y Baldini, 1991).



Fig. 6 Representaciones rupestres de petos de la gruta de Carahuasi, provincia de Salta, Argentina (foto gentileza de Eduardo Cigliano, año 1966).

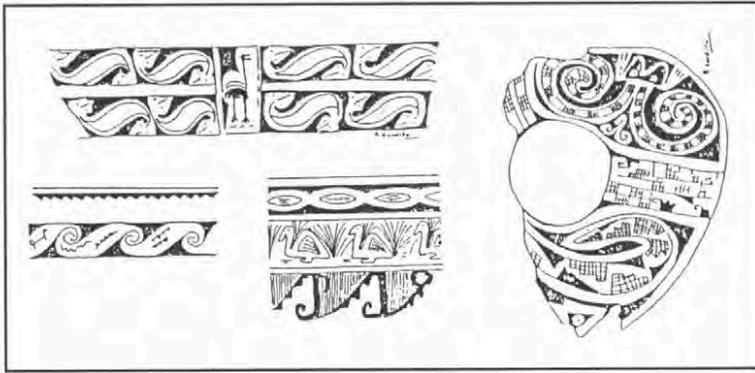


Fig. 7 Representaciones de serpientes y suris en las calabazas grabadas del sitio Doncellas, provincia de Jujuy, Argentina (tomado de Hernández Llosas, 1983-85),

Fig. 8 Representaciones rupestres de petos en el arte rupestre del sitio Quinchamale, provincia de El Loa, Chile (tomado de Berenguer, 1994).

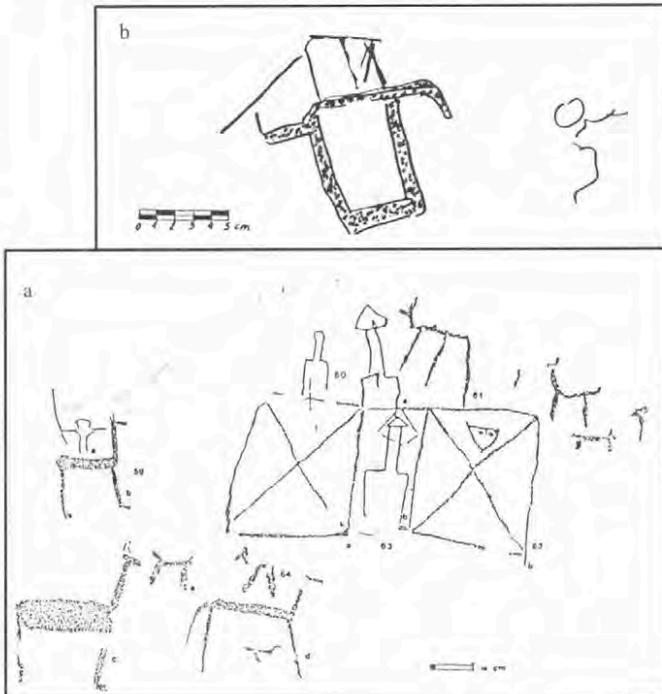
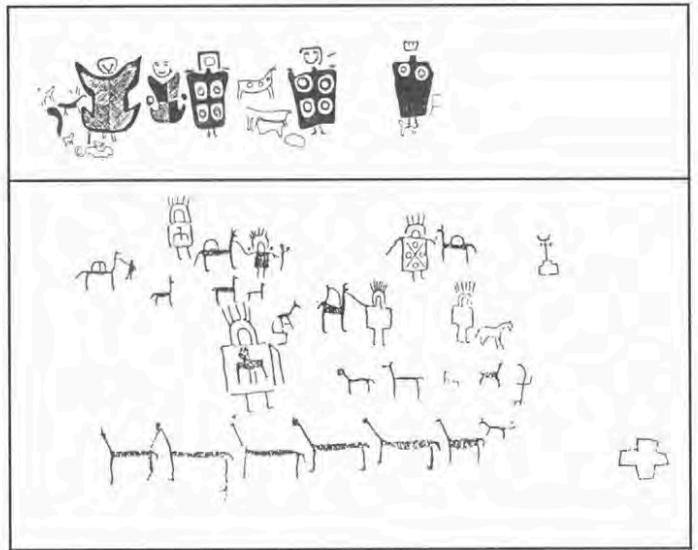


Fig. 9 Representaciones rupestres de petos de carácter esquemático en el sitio Corral Blanco [a] (Laguna Blanca, provincia de Catamarca, Argentina) y en la quebrada de Matancillas (unidad topográfica N° 40, grabado) [b] (en las inmediaciones del caserío homónimo; departamento de Los Andes, provincia de Salta, Argentina).

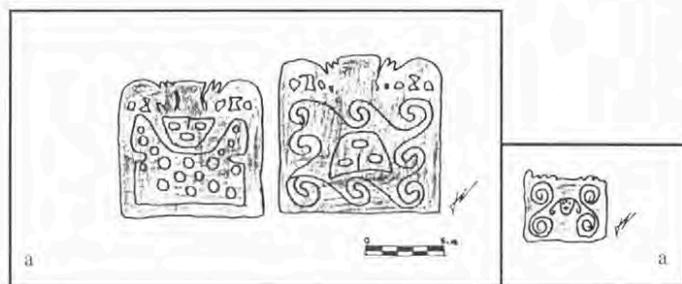


Fig. 10 Placas metálicas del sitio Catarpe [a], provincia del Loa (tomadas de Lynch y Núñez, 1994), y de la localidad de Taltal [b], provincia de Antofagasta, Chile (tomada de González, 1992).

se han representado círculos de diámetros variables. Estas placas guardan extraordinaria similitud con otra procedente de Taltal (Latcham, 1938). En esta pieza, un rostro antropomorfo flanqueado por dos "S" espiraladas es idéntico al que se encuentra representado en una campana procedente de río Tala (Ambrosetti, 1904).

En Taltal también se han registrado hojas de hacha con mango similares a las del área valliserrana (Latcham 1938).

Norte Chico Chileno

Del valle de Huasco proceden algunas piezas sumamente interesantes. La urna de San Félix, con diseños en rojo oscuro y negro sobre fondo claro, creemos que directamente debe considerarse como santamariana (véase figura 11b). La forma es clásica, el diseño de los ojos también, posee cejas y el diseño típico de triángulo con catetos curvos por encima de éstas; en la guarda central tiene representado un suri y varias pisadas del mismo ave; finalmente tiene la división en la sección basal, sobre la cual se disponen diseños triangulares (Latcham, 1928b:179). Se-

ñala Latchman que la urna estaba acompañada por un puco, tal como sucede frecuentemente en los enterratorios al oriente de la cordillera. En las proximidades de Vallenar se han hallado numerosos pucos con motivos como el escalerado-espiralado y otros con representación del suri.

Resulta útil comparar urnas como la de San Félix con otras diaguita chilenas, como la de Chellepin (departamento de Illapel) (véase figura 11a). Esta última posee motivos en común con el santamariano, (como el triángulo espiralado rectilíneo) pero el tipo de representación es diferente. Las similitudes más llamativas están dadas por la estructura compositiva que articula la forma tripartita de la pieza con el tema antropomorfo del personaje con el rostro dibujado sobre el cuello, con ojos con lágrimas y una guarda central longitudinal (Latcham, 1928b: 178).

La vinculación con los valles calchaquíes del noroeste argentino se ve reforzada por hallazgos de alfarería Inca Paya: del valle de Freirina procede un plato pato Inca Paya típico (Latcham, 1928a:159 y lám. XLVIII 1 y 1a, 1928b:180); y de Paipote (valle de Copiapó) otro claramente adscribible al mismo tipo (Latcham, 1928b:182) (véase figura 13). Se co-

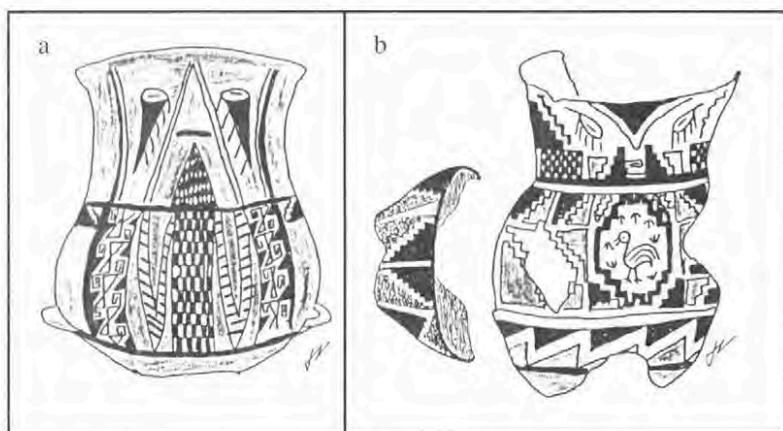


Fig. 11 Urnas diaguita chilenas procedentes de las provincias de Choapa y Huasco, Chile (tomadas de Latcham, 1928b).

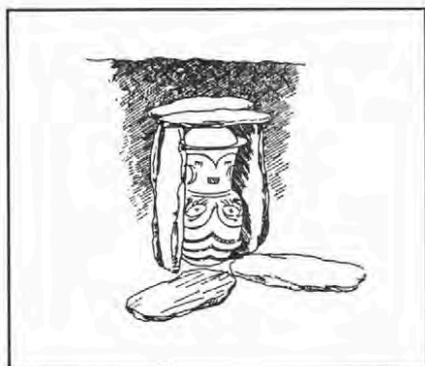
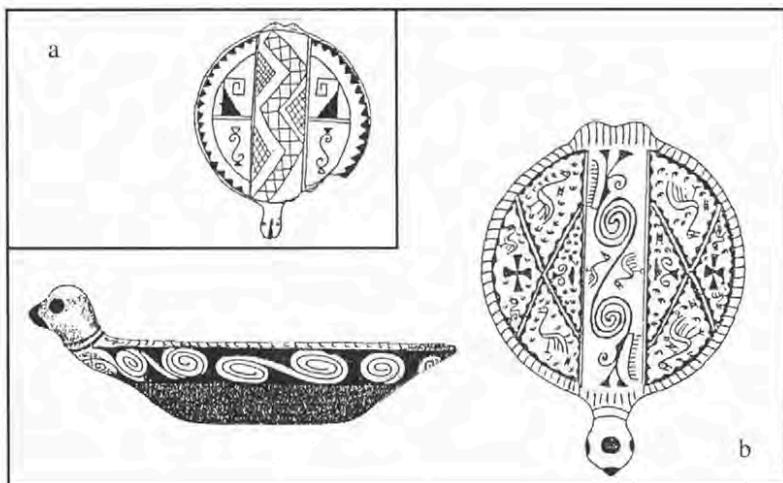


Fig. 12 Esquema de entierro en urna santamariana (tomado de Schreiter, 1919).

Fig. 13 Platos-pato procedentes de Freirina [a], provincia de Huasco y Paipote [b], provincia de Copiapó, Chile (tomadas de Latcham, 1928b).



nocen también algunos pucos. Ya Ambrosetti había advertido la significancia de estos hallazgos, sobre la que nos referiremos más adelante.

Cochabamba

De esta localidad boliviana proceden tres urnas santamarianas con rasgos estilísticos similares no ya a

- 7 Las piezas del valle de Lerma también tienen un tamaño reducido (alrededor de 40 cm de altura) si las comparamos con las de Yocavil o Calchaquí, pero no llegan a las proporciones de los ejemplares encontrados en Bolivia. Dentro del estilo santamariano se incluyen piezas pequeñas, por lo general ollas, pero hasta el momento no han sido mayormente consideradas en la bibliografía. Lo mismo puede decirse de los casos (menos frecuentes) de grandes urnas, como la de la figura .
- 8 Según el autor el hallazgo incluía tres hachas pero dos de ellas se perdieron por una creciente "en el cauce del (río) Diamante. Qué horror!" (Lagiglia, 1979:77).

los propios de la sub-tradición Yocavil, sino a la del valle de Lerma. Se trata de piezas de tamaño reducido (aproximadamente 30 cm,⁷) y tricolores (negro y rojo sobre blanco) (Ibarra Graso, 1962). Entre la gran cantidad de motivos abstracto-geométricos santamarianos que presentan se destaca la gran greca ubicada en el centro del cuello y del borde superior del puco que conforma la base, que como puede apreciarse en la figura 15, constituye uno de los rasgos compartidos con las piezas del valle de Lerma (véase figura 16). Lo mismo cabe decir de la forma y reducida extensión de los cuellos y de los diseños serpentiformes y reticulados que se disponen sobre la parte superior del cuerpo. La pieza más incompleta de Sacoba presenta en cambio otros motivos que corresponden a estilos hispano-indígenas como el de Cachi Adentro: concretamente los ojos aislados asociados a triángulos ondulados alineados.

Cuyo y Patagonia

En el departamento de San Rafael fue recuperada un hacha⁸ de bronce (Lagiglia, 1979) de indudable filia-

Fig. 14 Vasija santamariana de morfología incaica (pieza N° CB 334/80 del Museo «Eric Boman» de la ciudad de Santa María, provincia de Catamarca),

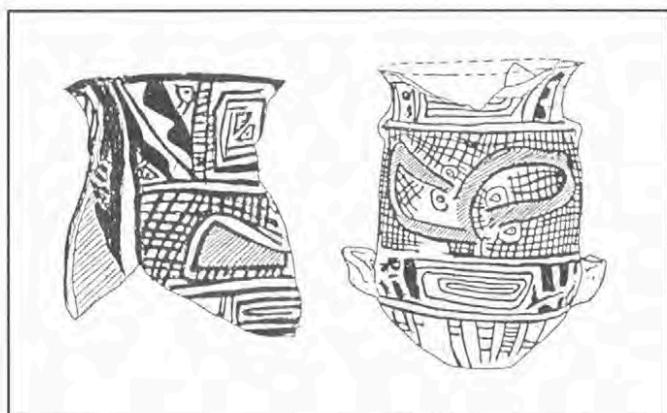
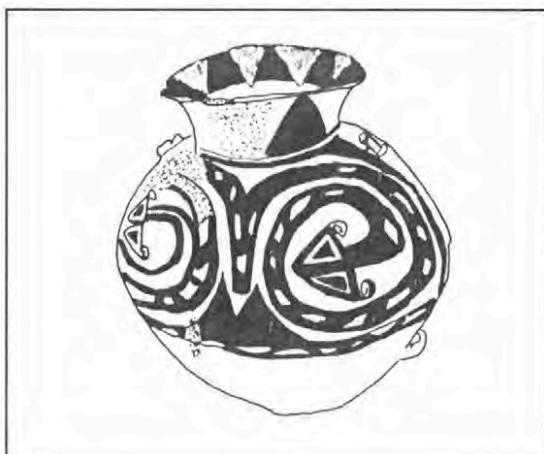
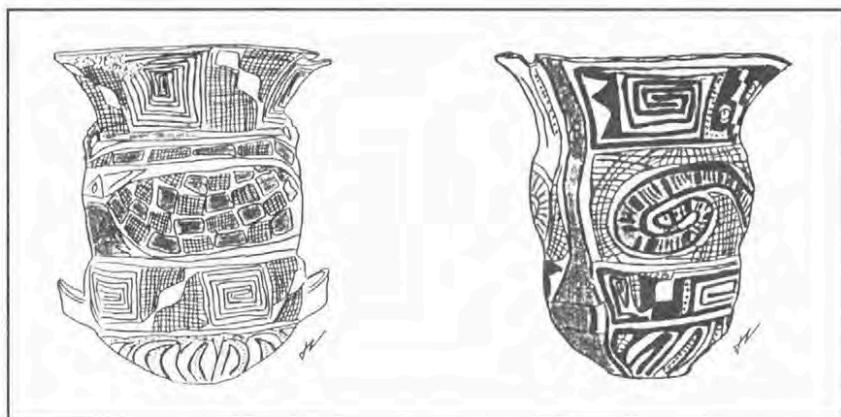


Fig. 15 Urnas procedentes de Sacaba, departamento de Cochabamba, Bolivia (tomadas de Ibarra Graso, 1962)

Fig. 16 Urnas procedentes del valle de Lerma, provincia de Salta, Argentina (Museo de Antropología de Salta).



ción santamariana. Aparte de la forma, dimensiones y características técnicas, desde el punto de vista iconográfico el motivo presente en las hachas, que reafirma su adscripción al estilo santamariano, está dado por las cabezas triangulares aisladas (véase figura 17).

Esta región habría constituido un punto de contacto con áreas aún más meridionales: Gómez Otero y Dahinten (1997) reportaron el hallazgo en las

cercanías de Rawson, provincia de Chubut, de un enterratorio asignado al siglo XVI que contenía un hacha similar a la anterior. En este caso contamos con datos detallados de las condiciones del hallazgo, correspondientes a un contexto cultural claramente no-santamariano, siendo esto particularmente evidente en el diseño del textil asociado. En el fragmento de hacha, en cambio, pueden reconocerse claramente los motivos de grecas y bubones junto la típica

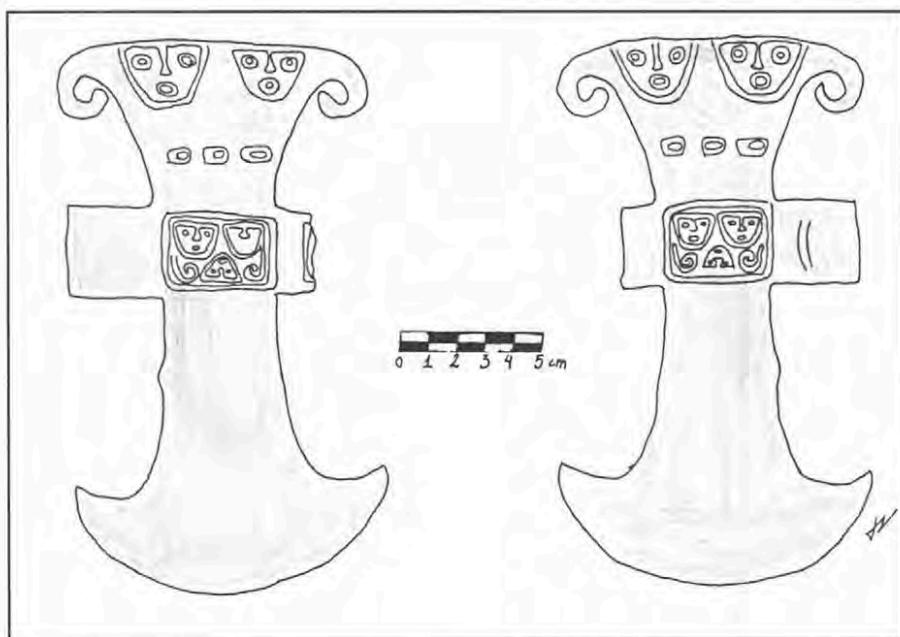


Fig. 17 Hacha de bronce procedente de San Rafael, provincia de Mendoza, Argentina (tomada de Lagiglia, 1979).

cabeza de forma subtriangular. Si bien Gómez Otero y Dahinten señalan que el hacha hallada en Rawson le falta el típico «gancho» en la parte superior de la hoja, el mismo podría haber estado en la hoja chica, cuyo extremo se encuentra incompleto.

El poder de las imágenes y las interpretaciones del estilo en los diferentes contextos socio-culturales

Los hallazgos enumerados proporcionan una visión de conjunto de la distribución del contenido objetivo del estilo santamariano (véase figura 18), a partir de la cual es posible ensayar hipótesis particulares para cada caso respecto del sentido de los símbolos santamarianos en relación a los contextos culturales locales; y al poder de dichos símbolos como expresión de las relaciones sociales existentes al interior de la sociedad calchaquí, al interior de las sociedades locales y entre ambas poblaciones entre sí. De esta manera, observamos la interacción en épocas tardías, entre el corazón del ámbito santamariano y regiones variablemente distantes, como un mecanismo social, político y económico que, por una parte, estuvo fundado en las redes de movilización de bienes formalizadas en el período de Integración y, por otra, adquirió una dinámica particular acompañando al crecimiento de las unidades sociopolíticas involucradas en el proceso. Es probable que las

relaciones extragrupalas hayan sido paulatinamente centralizadas por segmentos sociales de elite al interior de las diferentes comunidades calchaquíes que, a su vez, controlaban la producción y distribución de los recursos de subsistencia y, por ende, fueron construyendo y apropiándose de un sistema de representaciones dominante. La iconografía santamariana, en este contexto, operó como un instrumento adecuado para materializar los mensajes que colaboraban en crear, sostener y reproducir las condiciones materiales de existencia de las sociedades estratificadas en las que circulaba.

A nivel de los productores, la movilización de materiales iconográficamente calificados posibilitaba acceder a contraprestaciones que, en su oportunidad, podían ser utilizadas para apuntalar las operaciones políticas intragrupalas. En el plano de los receptores, los productos representaban manifestaciones exóticas dotadas de una concreta capacidad simbólica que podía volcarse en la delimitación de posiciones diferenciales dentro del grupo.

La escala de interacción pudo tener serias consecuencias para la organización de las actividades productivas. La necesidad de contar con bienes transferibles en el entramado de interacción tendría la capacidad de disparar la producción de artesanías valorizadas, i.e., que demanden alta inversión de trabajo, un conocimiento específico y entrenamiento y habilidad por parte de los operarios. El interés de

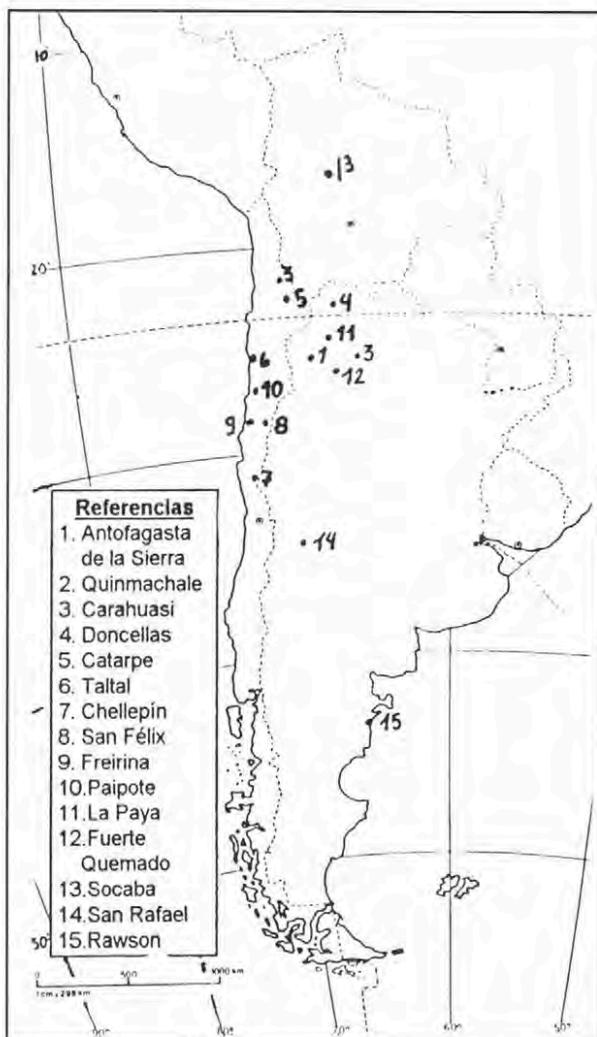


Fig. 18 Ubicación de las localidades mencionadas en el texto.

las elites por disponer de tales productos podrá traducirse en el auspicio para la conformación de una mano de obra especializada y desafectada, en mayor

o menor medida, de las tareas cotidianas de producción de subsistencia. Si este fuera el caso, sería esperable que la innovación tecnológica se reflejara más claramente en las producciones de bienes de prestigio que en la de utilitarios.

- 9 Es interesante a su vez tener en cuenta el hecho de que son escasas las representaciones rupestres de escudos y guerreros en Yocavil -por ejemplo, están ausentes en Ampajango- mientras que en Villavil (valle de Hualfín) se han registrado los clásicos guerreros con penacho en forma de tumi (Lorandi, 1966).
- 10 La determinación se efectuó mediante el análisis de elementos traza (Tarragó, 1997).

En el caso de las representaciones rupestres de Antofagasta de la Sierra, creemos que las mismas pueden tomarse como un indicador de la presencia directa de poblaciones calchaquíes ya sea en caravaneo, expedición militar o, quizás lo más probable, una combinación de ambas situaciones⁹. En el sitio 15 de Rincón Chico se han recuperado restos de obsidiana en contextos de descarte y uso (Tarragó, 1994), cuya procedencia corresponde a la fuente de obsidiana de ONA¹⁰, en la cuenca de Antofagasta de

la Sierra; de modo que queda establecido el interés de las poblaciones de Yocavil en el área puneña. Será necesario contar con mayor cantidad de evidencias, tanto para determinar la naturaleza de su presencia en la zona, como para relacionar ésta con el tipo de representaciones efectuadas sobre los soportes rocosos. Podemos suponer en este caso que la manifestación de la iconografía santamariana o Belén en esta zona habría tenido una función de marcador territorial o demostración de poder para los pobladores locales u otras sociedades que también tenían interés en la región. La misma representación trazada sobre el escudo pudo haber correspondido a una unidad social determinada, la cual con la misma buscaba expresar sus derechos de tránsito y explotación de recursos locales valiosos como la obsidiana.

Con todas las limitaciones mencionadas respecto del caso de las calabazas de Doncellas, aún podemos ensayar algunas hipótesis que den cuenta de los hallazgos. Las dos piezas cuyas representaciones reproducimos en la figura 7 y que Hernández Llosas clasifica como «piezas que difieren de las demás» (1983-85:122), creemos que pueden ser producto del intercambio con poblaciones santamarianas. Por otra parte, los suris representados por debajo de la guarda decorativa de varias otras calabazas en las cuales no se emplean signos abstracto-geométricos frecuentes en el estilo santamariano, podrían estar indicando una adopción del motivo junto con una re-significación del tema en un contexto donde la iconografía santamariana no habría constituido símbolo de poder alguno puesto que los materiales en los cuales se manifiesta habrían arribado a Doncellas como producto del intercambio, en términos de reciprocidad equilibrada o bien mediado por otro grupo. En todo caso, el modo de representación del suri tiene mayores afinidades con el estilo Inca Paya, que por ejemplo con el Yocavil.

Distinto es el caso del arte rupestre del Alto Loa, donde pese a las aludidas diferencias en el modo de representación, los significados de los motivos y temas guerreros fueron seguramente compartidos por un vasto conjunto de sociedades contemporáneas, que debieron afrontar el conflictivo período posterior al colapso de Tiahuanaco. Se pone en evidencia de esta manera, la existencia en el pasado de un verdadero *estilo de época «internacional»*, del cual el santamariano constituiría a su vez, una manifestación particular. El mencionado recurso de la metonimia constituiría un tipo de configuración justamente original de los textos icónicos producidos por las poblaciones tardías de los valles calchaquíes.

El contexto y las características de las piezas metálicas santamarianas de San Pedro de Atacama indican que la presencia de motivos santamarianos en dicho oasis se debe a la intervención incaica. El hallazgo de una pieza similar en una tumba de Sacsahuamán (González, 1992:119-120) completa el significado de este hallazgo. Pero aún quedan numerosas cuestiones sin resolver: ¿se trata de piezas producidas en el NOA que testimonian el traslado de población? O bien ¿indican la presencia de mitimaes calchaquíes en el actual norte chileno, quienes habrían difundido las pautas compositivas y de diseño propias de su grupo de origen? Cuando se trata de las flexibles e ingeniosas políticas de dominación implementadas por los incas, las alternativas se multiplican. De lo único que podemos estar seguros es que la irrupción de los incas en los Andes meridionales implicó una redefinición de las relaciones de poder, para la cual el estilo constituyó sin duda un componente simbólico activo para la reproducción de las nuevas condiciones políticas. Seguramente esto implicó la sutil modificación de las narrativas míticas que se plasman en las imágenes, mediante la manipulación de los motivos y temas preincaicos.

La presencia de platos-pato Inca Paya en el Norte Chico apunta en la misma dirección que los hallazgos de objetos metálicos de San Pedro; en este caso sugiriendo tanto la producción local de objetos como la circulación de objetos producidos en otros territorios a través de la administración estatal. La escasez de piezas inca cuzqueñas señala que invariablemente estilos mixtos como el Inca Paya habrían sido investidos de la representación del poder imperial¹¹.

11 Conocemos dos casos que representan otro estilo mixto inca-santamariano: se trata de grandes vasijas tricolores en forma de aríbalo con decoración y motivos claramente locales como la serpiente bicéfala. En la figura 14 puede apreciarse un ejemplar del valle de Santa María; mientras que hace algunos años uno de nosotros (M.T.) reconoció junto a Pío Díaz un ejemplar en todo similar (con la superficie originalmente cubierta de hollín) procedente del sitio Loma del oratorio (SSalCae 8), en Cachi Adentro, sobre la margen derecha del río Las Cuevas (provincia de Salta, Argentina) (Tarragó y Díaz, 1972:56). Este sitio se compone de dos sectores: el oriental se compone de montículos que contienen tumbas circulares de piedra, circundados por muros de contención. Unos cincuenta metros al oeste se dispone el segundo sector que cuenta con un muro de lajas canteadas formando un ángulo recto.

De esta manera es muy probable que en contextos como el norte chico chileno, los motivos santamarianos hubieran perdido sus significados originales para pasar a representar simples marcas del poder cuzqueño. Sin embargo, a partir de hallazgos como la urna de San Félix, no debe descartarse la posibilidad de que la interacción con las poblaciones tardías del área valliserrana del NOA haya tenido lugar antes de los incas, resultando de la misma la adopción selectiva de símbolos y creencias religiosas. La urna aludida tiene similitudes destacadas con la modalidad yocavil, a la vez que presenta pautas de confección posiblemente locales (fondo rojo ladrillo) y variaciones estilísticas de los mismos motivos santamarianos no vistas en Yocavil -como el suri en la posición central del cuerpo- que sin duda expresan una adopción selectiva de los significados santamarianos.

El prestigio que debió haber tenido el estilo que se busca reproducir en la urna de San Félix sugiere que los bienes santamarianos fueron reconocidos como acreditando un estilo internacional (Blanton et al. 1996), el cual resultaba funcional a las necesidades de legitimación de las élites que controlaban las redes de intercambio.

Para los contextos de recepción de las piezas metálicas santamarianas documentados en Cuyo y Patagonia probablemente la cuestión estilística no tuviera la misma importancia que en los casos anteriores, resultando apreciados los objetos en cuestión principalmente por el carácter exótico de las materias primas en que estaban confeccionados. Si algún uso se dio a los motivos plasmados en los objetos, probablemente implicaran resignificaciones com-

pletas. La distancia recorrida por estos artefactos puede tomarse como indicador de la compleja y dinámica red de intercambios en el cual se habrían visto envueltas las poblaciones santamarianas.

Por último, a las piezas de Bolivia también cabe incluirlas dentro de los casos representativos de los traslados de población efectuados por los incas, pero el contexto de interpretación de los motivos y temas santamarianos se nos escapa aún más que en las otras situaciones mencionadas, dado que, por ejemplo, no conocemos de la articulación de los mismos en estilos mixtos en sus supuestos lugares de origen (valle Calchaquí o de Lerma). Algunos motivos y el patrón compositivo claramente desestructurado de una de las piezas nos sugiere la posibilidad de recombinaciones estilísticas del período hispano-indígena, resultado del reestablecimiento de los lazos de las poblaciones trasladadas con sus comunidades de origen, sin abandonar la residencia en el lugar al que fueran trasladadas por el imperio.

Conclusiones

En el presente texto pretendimos reunir evidencia hasta el momento dispersa que constituye una demostración clara de interacciones sociales prehispánicas a uno y otro lado de la cordillera de los Andes. Buscamos asimismo mostrar la necesidad de afinar el análisis de los componentes tanto del estilo como de su contenido, a los efectos de alcanzar interpretaciones más profundas del sentido de las distribuciones estilísticas. Creemos que es posible reconocer en este sentido indicadores materiales de situaciones diversas, como la presencia directa de poblaciones vallistas en otros territorios, la adopción de símbolos santamarianos por otras poblaciones como resultado del intercambio, la competencia entre grupos sociales en la representación de temas generales de la época sobre soportes inmuebles con sentido de apropiación territorial y la reestructuración de todo un universo simbólico en función de la conquista incaica y los traslados de población que esta trajo aparejada.

Si bien los signos incluidos en un estilo son polisémicos y por lo tanto la evidencia estilística guarda siempre una buena porción de ambigüedad, también es cierto que es tanta la información contenida en una imagen que la evidencia estilística permite otorgar sentido y ensayar hipótesis en casos en los cuales la ausencia de información precisa sobre las condiciones de hallazgo nos condenaría de otro modo irremediablemente al silencio. Creemos que es

De aquí procede el entierro de niño dentro de la vasija mencionada junto con tres pequeñas piezas cerámicas inca-paya (un puco de interior negro bruñido y dos vasijas restringidas con asa única).

Una pieza en la que también se asocian rasgos morfológicos incaicos con motivos santamarianos es la ilustrada por Lafone Quevedo (1908:395) y reproducida por Weber (1978:fig. 15). En ella el clásico reticulado incaico constituye el fondo para la representación en posición central de una serpiente bicéfala en un lado y un ave también bicéfala en el otro lado del cuerpo; mientras que en ambos lados del cuello se representa al clásico personaje de cabeza triangular con los brazos levantados y «peñacho» en forma de tumi.

responsabilidad del arqueólogo tanto avanzar en la definición de asociaciones contextuales rigurosas como dar sentido antropológico al registro acumulado hasta el momento. Existe en esto último mayores probabilidades de cometer errores, pero son precisamente éstos junto con el planteamiento de hipótesis los hechos que posibilitan el avance del conocimiento.

El registro detallado de asociaciones del estilo santamariano en contextos de excavación permite no sólo fechar en forma absoluta la evidencia arqueológica, sino también ampliar el rango de materiales sobre los cuales realizar estudios de procedencia, como en el mencionado caso de la obsidiana de Rincón Chico.

Las nuevas técnicas de fechamiento del arte rupestre, por otra parte, prometen realizar una verdadera revolución en el conocimiento de la prehistoria surandina casi equivalente a la acaecida con la introducción de la técnica del carbono 14; y para el caso que nos ocupa resulta fundamental todo adelante en el olvidado campo de los estudios de arte rupestre del área valliserrana.

Recientemente hemos obtenido el primer fechado absoluto para el estilo San José en el cementerio de Rincón Chico sitio 25: 890 ± 40 AP (1,175 AD¹²); el cual se suma al conjunto de fechados (24) de la localidad arqueológica de Rincón Chico que permiten elaborar un marco cronológico sólido para abordar la problemática del desarrollo en el tiempo de sitios tan extensos y complejos como los grandes centros poblados de los desarrollos regionales (cf. Tarragó et al., 1998). El hallazgo y la fecha obtenida nos alertan de la necesidad de atender a la complejidad de la articulación entre diferentes estilos y sus variaciones en el marco de poblaciones dinámicas y estratificadas. Las formulaciones iniciales de las secuencias arqueológicas inevitablemente deben

enfaticar la diacronización y delimitación espacial de los estilos, mas luego llega el momento de abordar con mayor nivel de detalle el uso de imágenes y objetos en situaciones sociales específicas. Es por esto que a lo largo de este trabajo no hemos insistido en la distinción entre Santa María y Belén. Creemos que se trata de estilos muy relacionados, o bien diversas modalidades de un mismo estilo, no necesariamente equiparables a unidades étnicas diferentes del mismo nivel de generalidad. En trabajos en curso estamos estudiando las diferentes modalidades del estilo cerámico santamariano, de la cual surge un panorama de gran variabilidad que conduce a problematizar las interpretaciones más rígidas o simples en torno a la correspondencia entre estilo o modalidad y unidad social.

Creemos que dentro del contexto de la etapa agroalfarera prehispánica, el período tardío contiene un enorme potencial para el estudio en profundidad de la relación sociedad-cultura material, pero el mismo requiere de la puesta en juego de herramientas conceptuales poco desarrolladas hasta el momento en el marco de la arqueología del cono sur de América¹³. Esperamos que este primer intento en esa dirección constituya un aporte de valor para alcanzar un conocimiento en mayor profundidad del modo en que los agentes del pasado produjeron la realidad social de su época, a la vez que abogamos por una arqueología social que no renuncie a la consideración de los antiguos modos de experimentar dicha realidad.

Agradecimientos

A José Antonio Pérez Gollán por facilitarnos el acceso a las colecciones del Museo Etnográfico «J.B. Ambrosetti» y permitirnos reproducir piezas de las mismas.

Muy especialmente a Gastón Castillo Gómez, por alertarnos hace algunos años respecto de la presencia de materiales santamarianos en el norte chico chileno, compartiendo sus conocimientos con nosotros.

- 12 Fechado de carbono 14 realizado sobre restos óseos de párvulo contenidos en una urna San José, tapada con su correspondiente puco, hallada en la trinchera norte-sur L.bis del sitio Rincón Chico 25 (Beta #122.100). Teniendo en cuenta un sigma, se establece un rango entre 1.020 y 1.100 AD; y con dos sigmas, entre 1.035 y 1.245 AD.
- 13 Una excepción la constituye el gran desarrollo de la problemática iconográfica en los estudios sobre el fenómeno Aguada, que por razones de espacio debemos abstenernos de citar en detalle.

BIBLIOGRAFÍA

- AMBROSETTI, J. B. El bronce en la región calchaquí. 1904 **Anales. Museo Nacional de Buenos Aires** 11:163 y ss. Buenos Aires.
- BERENGUER, J. R. Asentamientos, caravaneros y tráfico de larga distancia en el norte de Chile: el caso de Santa Bárbara. En **De costa a selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur**, compilado por María Ester Albeck, pp. 17-50. Instituto Interdisciplinario de Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. San Salvador de Jujuy.
- BLANTON, R., G. FEINMAN, S. KOWALJEWSKI y P. PEREGRINI. A dualprocessual theory for the evolution of mesoamerican civilization. **Current Anthropology** 37(1):1-14.
- BRAGINSKI, R. Los primeros talentos argentinos. **Clarín** (Lo Nuevo), septiembre 3:4-5. Buenos Aires.
- BOVISIO, M. A. La imagen del poder, el poder de imágenes en la plástica precolombina del N.O. argentino. En **Arte y poder**, pp. 326-337. V Jornadas de Teoría e Historia de las Artes. Centro Argentino de Investigadores de Artes, Buenos Aires.
- CAVIGLIA, S. E. MS Las urnas para niños de los Valles Yocavil y Calchaquí. Su interpretación sobre la base de un enfoque gestáltico. Seminario de Arqueología I, curso 1985, Buenos Aires.
- CRÍADO BOADO, F. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. **Trabajos de prehistoria** 50:39-56.
- GEERTZ, C. **Conocimiento local**. Paidós, Barcelona.
- GÓMEZ OTERO, J. y S. DAHINTEN. Evidencias de contactos interétnicos en el siglo XVI en Patagonia: informe preliminar sobre el sitio enterratorio Rawson (Chubut). Ponencia al XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. La Plata.
- GONZÁLEZ, A. R. Nota sobre religión y culto en el noroeste argentino prehispánico. **Baessler-Archiv, Neue Folge Band XXXI:219-270**. Berlín.
- 1992 **Las placas metálicas de los Andes del Sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas**. Kommission Für Allgemeine Und Vergleichende Archäologie. Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein: von Zabern.
- GONZÁLEZ, A. R., y M. BALDINI. Función y significado de un ceramio. **Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino** 5:23-52. Santiago de Chile.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M. I. Las calabazas prehispánicas de la Puna centro-oriental (Jujuy, Argentina). Análisis de sus representaciones. **Anales de Arqueología y Etnología** 38-40:77-159. Universidad Nacional de Cuyo.
- HODDER, I. Style as historical quality. En **The uses of style in archaeology**, compilado por Margaret Conkey, y Christine Hastorf, pp. 44-51. Cambridge University Press, Cambridge.
- 1993 'The narrative and rhetoric of material culture sequences. **World Archaeology** 25(2):268-282.
- IBARRA GRASSO, D. E. «Urnas funerarias de la cultura calchaquí-santamariana encontradas en Cochabamba, Bolivia». **II Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía**, 1961, pp. 54-58. Buenos Aires.
- KUSHI, M. F. El concepto de humanidad en la alfarería prehispánica del Noroeste argentino. **Revista de Antropología** 9:13-20. Buenos Aires.
- LAFONE QUEVEDO, S. Tipos de alfarería en la región diaguita-calchaquí. **Revista del Museo de La Plata** 15:295-396. La Plata.
- LAGIGLIA, H. «Hacha insignia ceremonial de bronce santamariana hallada en Mendoza». **Actas. Jornadas de Arqueología del NOA**. Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- LATCHAM, R. E. **La alfarería indígena chilena**. Comisión Oficial Organizadora de la Concurrencia de Chile a la Exposición Ibero-Americana de Sevilla. Santiago de Chile.

- 1928b Las influencias chinchas en la alfarería de Chile y la Argentina. **Anales de la sociedad científica argentina** 4:159-196, Buenos Aires.
- 1938 **Arqueología de la región atacameña**. Prensas de la Universidad de Chile, Santiago.
- LORANDI, A. M. El arte rupestre del NO argentino (área del norte de la Rioja y sur y centro de Catamarca). **Dédalo, Revista de arte y arqueología** 4:15-172, Sao Paulo.
- LORANDI, A. M. y R. BOIXADÓS. Etnohistoria de los valles calchaquíes en los siglos XVI y XVII. **Runa** 17-18:263-419, Buenos Aires.
- LYNCH, T. F. y L. NÚÑEZ. Nuevas evidencias inkas entre Kollahuasi y Río Frío (I y II regiones del norte de Chile). **Estudios Atacameños** 11:145-164, Antofagasta.
- MEDINA, J. T. **Los aborígenes de Chile**. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile.
- NASTRI, Javier. Arquitectura, organización del espacio e instalaciones prehispánicas tardías del valle de Santa María (noroeste argentino). Ponencia al XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Plata.
- en prensa Patrones de asentamiento prehispánico-tardíos en el sudoeste del valle de Santa María. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** 22 (1997), Buenos Aires.
- PALERMO, M. A. y R. E. BOIXADÓS. Transformaciones en una comunidad desnaturalizada: los Quilmes, del valle Calchaquí a Buenos Aires. **Anuario IEHS** 6:13-42, Tandil.
- PIÑEIRO, M. Manejo de recursos y organización de la producción cerámica en Rincón Chico, Catamarca. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** 21:161-185, Buenos Aires.
- PODESTÁ, C. y E. B. DE PERROTA. Relaciones entre culturas del noroeste argentino, San José y Santa María. **Antiquitas** 17:6-15, Buenos Aires.
- PODESTÁ, M. M. Arte rupestre en asentamientos de cazadores-recolectores y agroalfareros en la puna sur argentina: Antofagasta de la Sierra, Catamarca. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** 17(1986-87):241-263, Buenos Aires.
- 1989 Punta del Pueblo: expresiones del arte rupestre agro-alfarero en la Puna Argentina. **Boletín de la Soc. de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia** :38-47, La Paz.
- QUIROGA, A. **Calchaquí**. 2da Ed. Reedición conjunta de: «Calchaquí» [1897]; Petroglifos y pictografías calchaquíes [1931]; y «Folklore calchaquí» [1929]. TEA, Buenos Aires.
- RAFFINO, R. y E. CIGLIANO. La Alumbra- Antofagasta de la Sierra- Un modelo de ecología cultural prehispánica. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** 7:241-258, Buenos Aires.
- SCHREITER, R. Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los valles calchaquíes. **Zeitschrift des Deutschen Wissenschafts-Jahrgang**, Buenos Aires.
- SEGRE, Cesare. **Principios de análisis del texto literario**. Crítica, Barcelona.
- SERRANO, A. **Manual de cerámica indígena**. Assandri, Córdoba.
- STEIMBERG, O. **Semiótica de los medios masivos**. Atuel, Buenos Aires.
- TARRAGÓ, M. Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. **Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología** 12:179-196, Buenos Aires.
- 1994 El formativo y el alto valle calchaquí. Ponencia al XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Rafael.
- 1997 Desarrollo regional en Yocavil: una estrategia de investigación. **Hombre y Desierto** 9 (Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena-Simposios): 225-236, Antofagasta.
- 1998 El patrimonio arqueológico del Valle de Santa María en peligro. El Rincón Chico. En **50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la antropología argentina. Homenaje a Alberto Rex González**. Fundación Argentina de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- TARRAGÓ, M. y P. DÍAZ. Sitios arqueológicos del valle calchaquí. **Estudios de Arqueología** 1:49-61, Cachi.
- TARRAGÓ, M. N., L. R. GONZÁLEZ, C. P. CORVALÁN, Raúl A. DORO, Mariano MANASIEWICZ, y J. PEÑA. La producción especializada de alimentos en el asentamiento prehispánico tardío de Rincón Chico, Provincia de Catamarca. Trabajo presentado para su publicación en **Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano** 18, Buenos Aires.
- WEBER, R. A seriation of the late prehistoric Santa María culture of Northwestern Argentina. **Fieldiana Anthropology** 68:49-98, Chicago.
- 1981 An analysis of Santa María urn painting and its cultural implications. **Fieldiana Anthropology** 2, nueva serie:1-37, Chicago.